



El signo prohibido

RODRIGO MUÑOZ AVIA

Ilustraciones de Javier Andrada



edebé

Rodrigo Muñoz Avia

El signo prohibido

PREMIO EDEBÉ DE LITERATURA INFANTIL



edebé

Obra ganadora del Premio EDEBÉ de Literatura Infantil según el fallo del jurado formado por: Teresa Colomer, Pep Duran, Esperanza Nova, Roberto Santiago y Vicenç Villatoro.

© Rodrigo Muñoz Avia, 2015

© Ed. Cast.: Edebé, 2015
Paseo de San Juan Bosco, 62
08017 Barcelona
www.edebe.com

Atención al cliente: 902 44 44 41
contacta@edebe.net

Directora de la colección: Reina Duarte
Editora de literatura infantil: Elena Valencia
Diseño gráfico de las cubiertas: César Farrés
Ilustraciones: Javier Andrada

1.ª edición, marzo 2015

ISBN 978-84-683-1579-9
Depósito Legal: B. 4293-2015
Impreso en España
Printed in Spain
EGS - Rosario, 2 - Barcelona

Cualquier forma de reproducción, distribución, comunicación pública o transformación de esta obra solo puede ser realizada con la autorización de sus titulares, salvo excepción prevista por la ley. Diríjase a CEDRO (Centro Español de Derechos Reprográficos) si necesita fotocopiar o escanear algún fragmento de esta obra (www.conlicencia.com; 91 702 19 70 / 93 272 04 45).

Índice

1. La letra «A»	5
2. Aleksandra	9
3. La desaparición	13
4. El reto	17
5. El célebre escritor Georges Perec...	25
6. ¿Lo prometes?	29
7. Misteriosa manera de <i>haglar</i>	37
8. Sepideh	45
9. La pulsera de Aleksandra	55
10. Los tíos rusos	69
11. <i>Jerigonzo</i>	83
12. ¿Y si todo es verdad?	101
13. Posdata	117
14. El viejo	139
15. Trini	159
16. Gambachunga	193

1

La letra «A»

Haz la prueba.

Di unas cuantas palabras, las primeras que se te ocurran.

A mí, por ejemplo, se me ocurren estas palabras: AVENTURA, ELEFANTE, FUNAMBULISTA, ACEITUNA, CALCETÍN, VITROCERÁMICA, ACTUALIZACIÓN, TROMPETA, LANZALLAMAS y ALTERNATIVA.

Diez palabras, y en las diez, si te fijas, aparece la letra «A».

Supongo que a ti te habrá pasado algo parecido, o quizá no tanto. Es posible que tú hayas pensando en palabras como: FÚTBOL, CÓMIC, ESQUELETO, RETRETE o

PRESIDENTE, y no me creas si te digo que la letra «A» es la más usada con diferencia en la lengua española.

Pero lo es.

Más de un 70% de las palabras que aparecen en el diccionario de la Real Academia Española llevan la letra «A».

Así que si, por un casual, quieres hablar sin decir la «A», te quedan menos de un 30% de las palabras.

No es fácil, te lo aseguro. Durante un rato puedes pensar que lo es, pero tardarás poco en comprobar que hay palabras insustituibles, conceptos casi imposibles de decir. Por ejemplo, el concepto «MÁS», o el concepto «DÍA», o el concepto «CALLE», o el concepto «MADRE». Intenta buscarles un sinónimo, intenta explicarlos con otras palabras en que no aparezca la «A».

En serio: hablar sin la letra «A», hacerte entender sin ella, responder a los exámenes sin usarla ni una sola ocasión, es una de las

cosas más difíciles que puede hacer un ser humano.

Durante una semana, yo lo hice.

2

Aleksandra

El motivo fue Aleksandra. Aleksandra adora la letra «A». Supongo que la adora porque su nombre empieza por la letra «A», y lleva la letra «A» en el centro, e incluso termina con la letra «A». La verdad es que sin esa letra, Aleksandra no sería prácticamente nada. A veces, en cuanto te descuidas, Aleksandra ha rellenado una hoja entera con filas y filas de diminutas letras «A». Es su marca, su firma, su logo, su seña de identidad.

Aleksandra es la chica más misteriosa que conozco. Tiene los ojos verdes, lo cual tampoco es muy raro, porque en Rusia mucha gente tiene los ojos verdes. También tiene los dientes perfectos. Me gusta su modo de reír.

Los dos comemos *donuts* bajo el tejadillo del patio del colegio. Mientras comemos nos inventamos juegos: buscar niños que además de ser gordos sean rubios y lleven el pelo corto; descubrir semejanzas entre niños e insectos; imaginar secretos en los niños que vemos, secretos que estos niños no quieren revelar, pero que nosotros, con nuestros poderes, conocemos.

Aleksandra tiene doce años, uno más que yo. Y es mi mejor amiga. Me gusta su expresión triste en ciertos momentos y esa manera tan suya de torcer el cuello con discreción y poner la mente en otro lugar, que solo ella conoce.

Por las mañanas baja despacio del autobús que la trae al cole. Los otros tres niños que viven con ella en la residencia infantil bajan deprisa. Aleksandra no. No lo ve necesario. Pone los ojos en el suelo. Luego los sube y me ve. Me despido de mi madre y Aleksandra se reúne conmigo, sonrío, soy feliz.

Un martes de primeros de mayo, Aleksandra desapareció.

Así empezó todo.

Al menos empezó todo lo que te quiero contar.